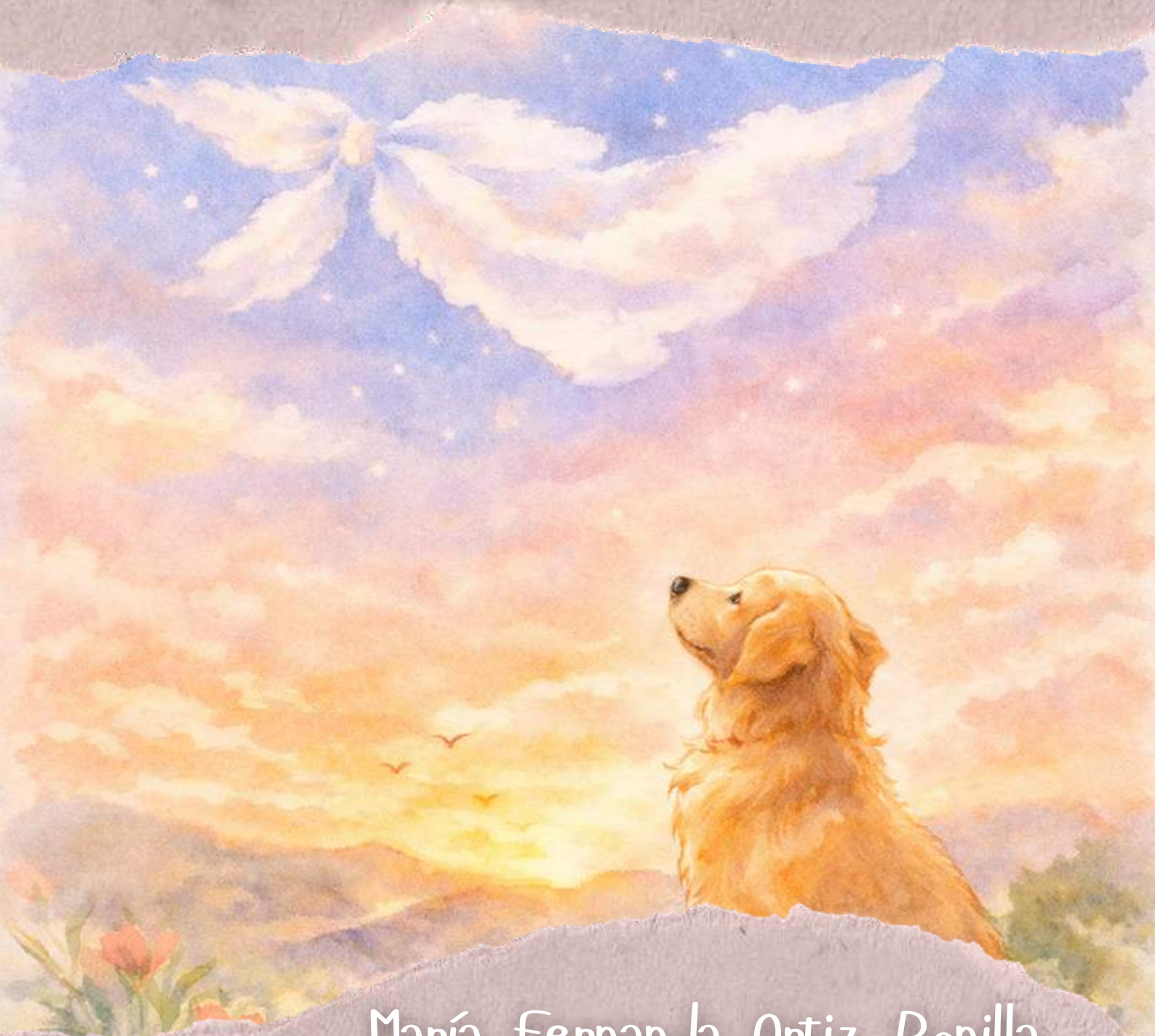


EL DÍA QUE MILODÓN COLGÓ SU BANDANA

Un cuento para comprender que, aunque el cuerpo
nos ponga límites, no dejamos de ser quienes somos.



María Fernanda Ortiz Bonilla





HOSPITAL SAN PABLO
COQUIMBO



El día que Milodón colgó su bandana.

Escrito por: María Fernanda Ortiz Bonilla.

Año de creación: 2025

Revisado por: Vanessa Briceño Cortés, Daniela Silva Reyes y Unidad de Comunicaciones y RRPP del Hospital San Pablo de Coquimbo.

Proyecto auspiciado por Terapeandog y Entre Pelos y Emociones, con el apoyo de la Unidad de *Humanización* y la Subdirección de Gestión del Cuidado del Hospital San Pablo de Coquimbo.

© 2025 María Fernanda Ortiz Bonilla

Todos los derechos reservados.

Este material ha sido creado con fines educativos y terapéuticos, destinado a la difusión gratuita y al acompañamiento emocional.

Queda prohibida su reproducción, adaptación o comercialización total o parcial sin la autorización expresa de la autora.



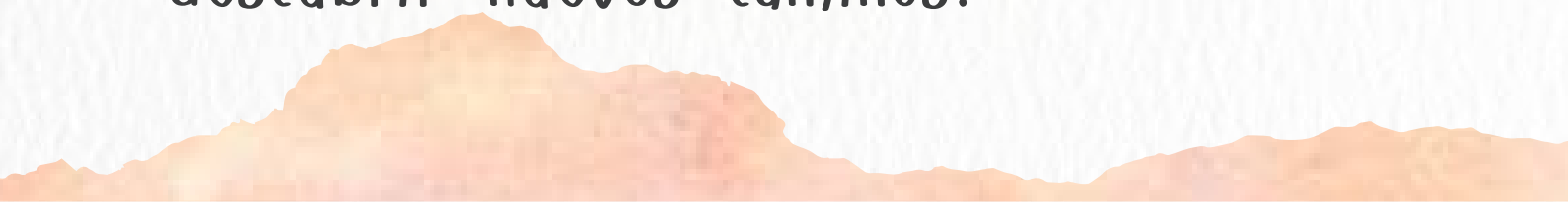


A veces en la vida no invita a detenernos.

El cuerpo se cambia, los caminos se transforman. Aquello que amábamos ya no puede continuar de la misma manera. Y entonces aparece una pregunta silenciosa: ¿Quién soy ahora?

Este cuento nos invita a reflexionar al respecto. Para ayudarnos a descubrir que cuando un ciclo se cierra, nuestra esencia no desaparece.

A veces simplemente nos invita a descubrir nuevos caminos.





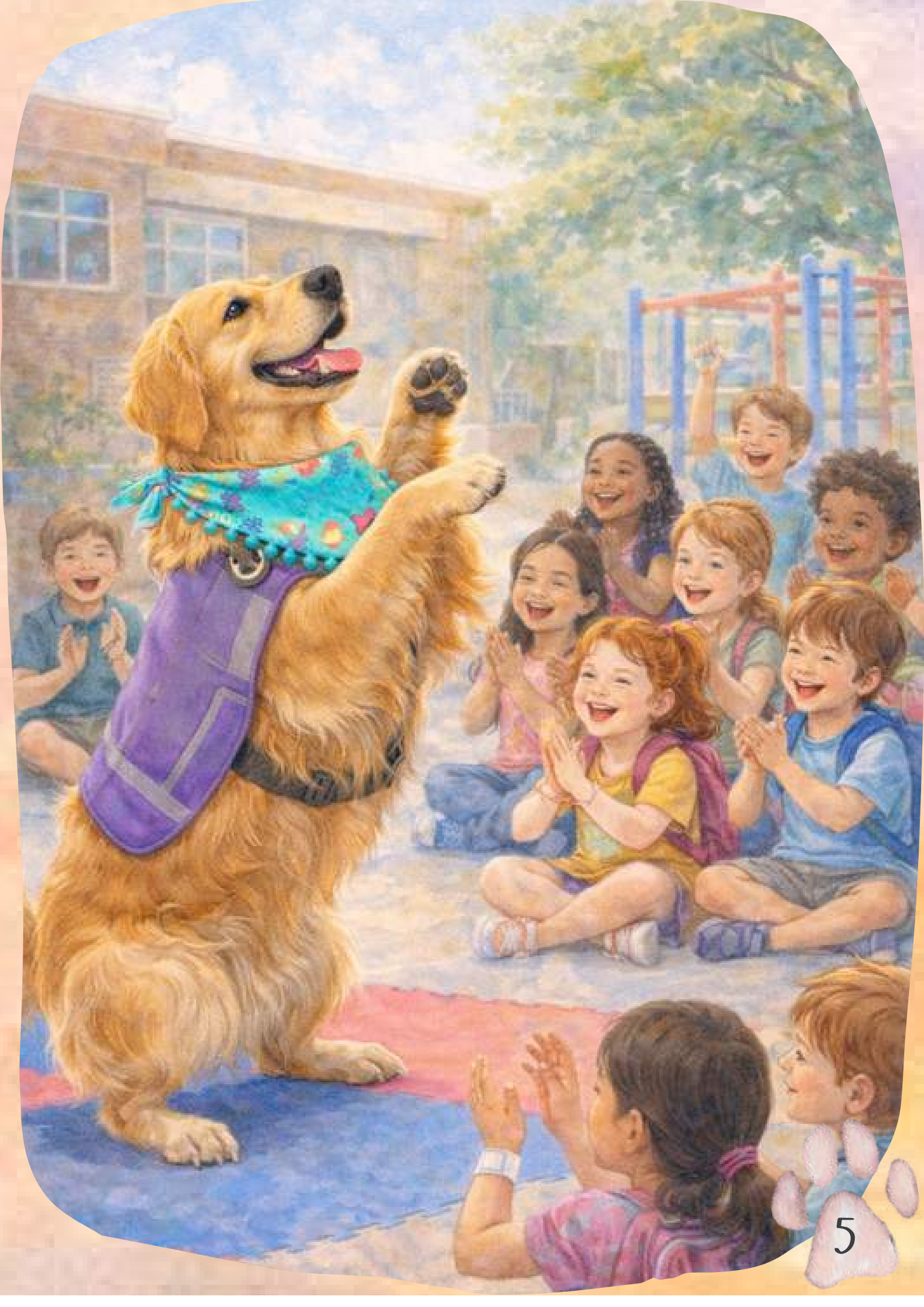
Milodón siempre supo que su bandana no era solo un pañuelo, era un puente, un enlace, una señal que le decía que pronto tendría que acompañar. Era el susurro que transmitía: “Estoy aquí contigo”.

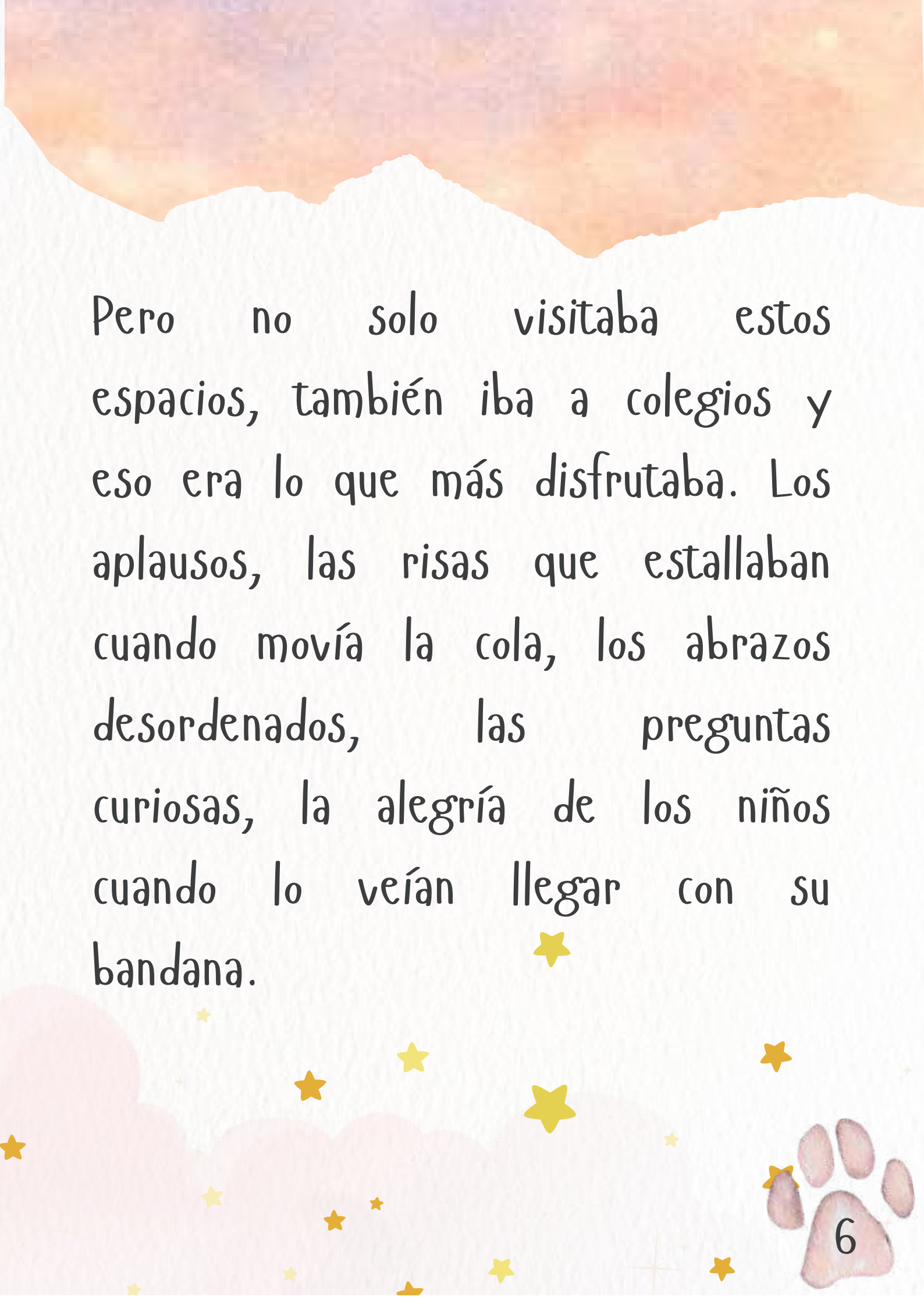




Several yellow stars of various sizes are scattered across the top half of the page.

Cada vez que la lucía en el hospital durante las terapias, su corazón se iluminaba. Le gustaba entrar a las habitaciones con pasos suaves, sentir las manos pequeñas en su lomo, escuchar secretos que nadie más oía.





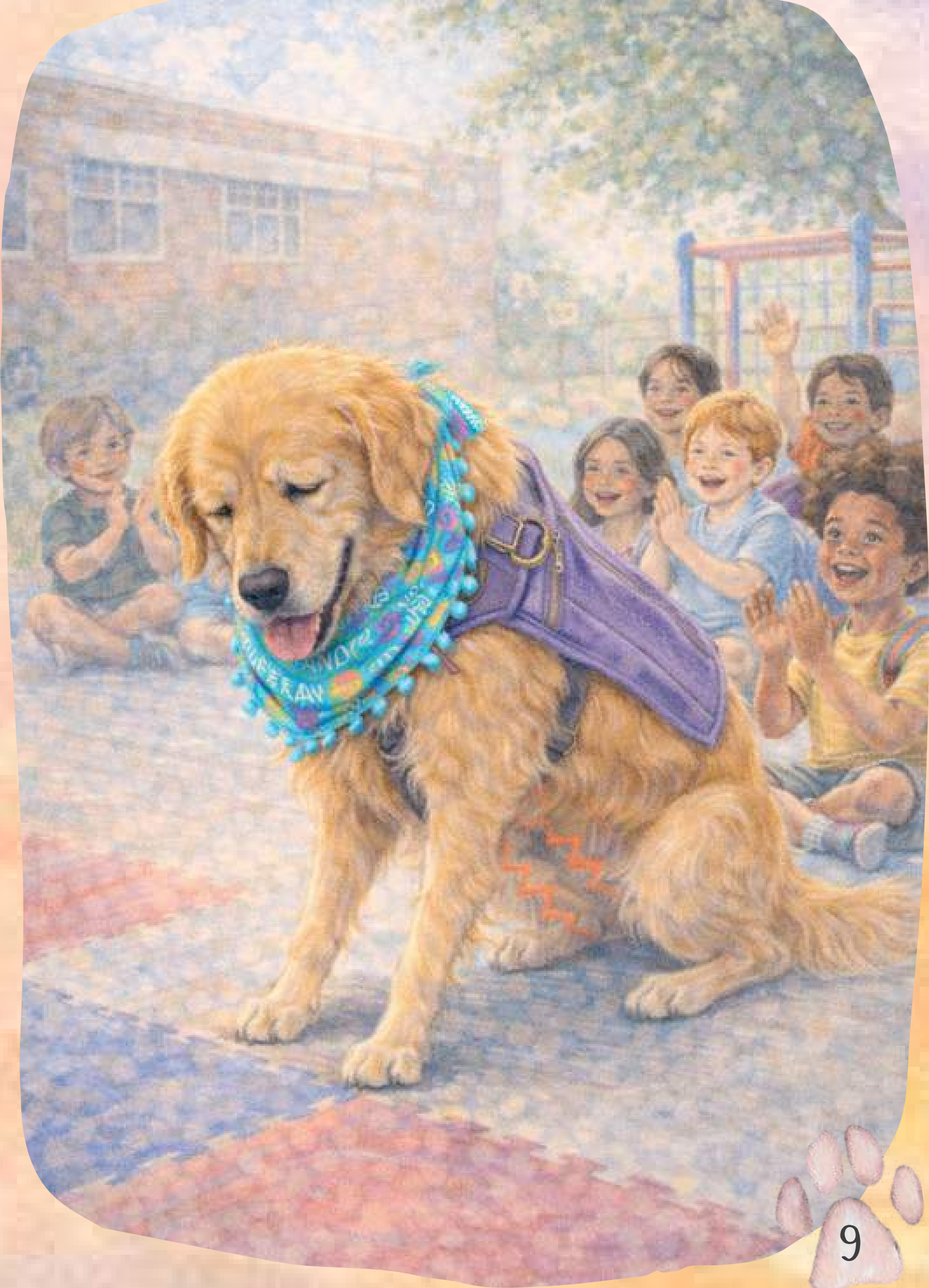
Pero no solo visitaba estos espacios, también iba a colegios y eso era lo que más disfrutaba. Los aplausos, las risas que estallaban cuando movía la cola, los abrazos desordenados, las preguntas curiosas, la alegría de los niños cuando lo veían llegar con su bandana.



Milodón amaba su trabajo, pero un día comenzó a notar algo distinto. Sus patas ya no resistían como antes, su cadera le pedía que caminara más despacio y, su cuerpo, que tantas veces lo había llevado a consolar y a celebrar, ahora pedía descanso.

Al principio no quiso escucharlo. — Solo es un mal día —pensó—. Mañana estaré como antes y volvía a ponerse la bandana.

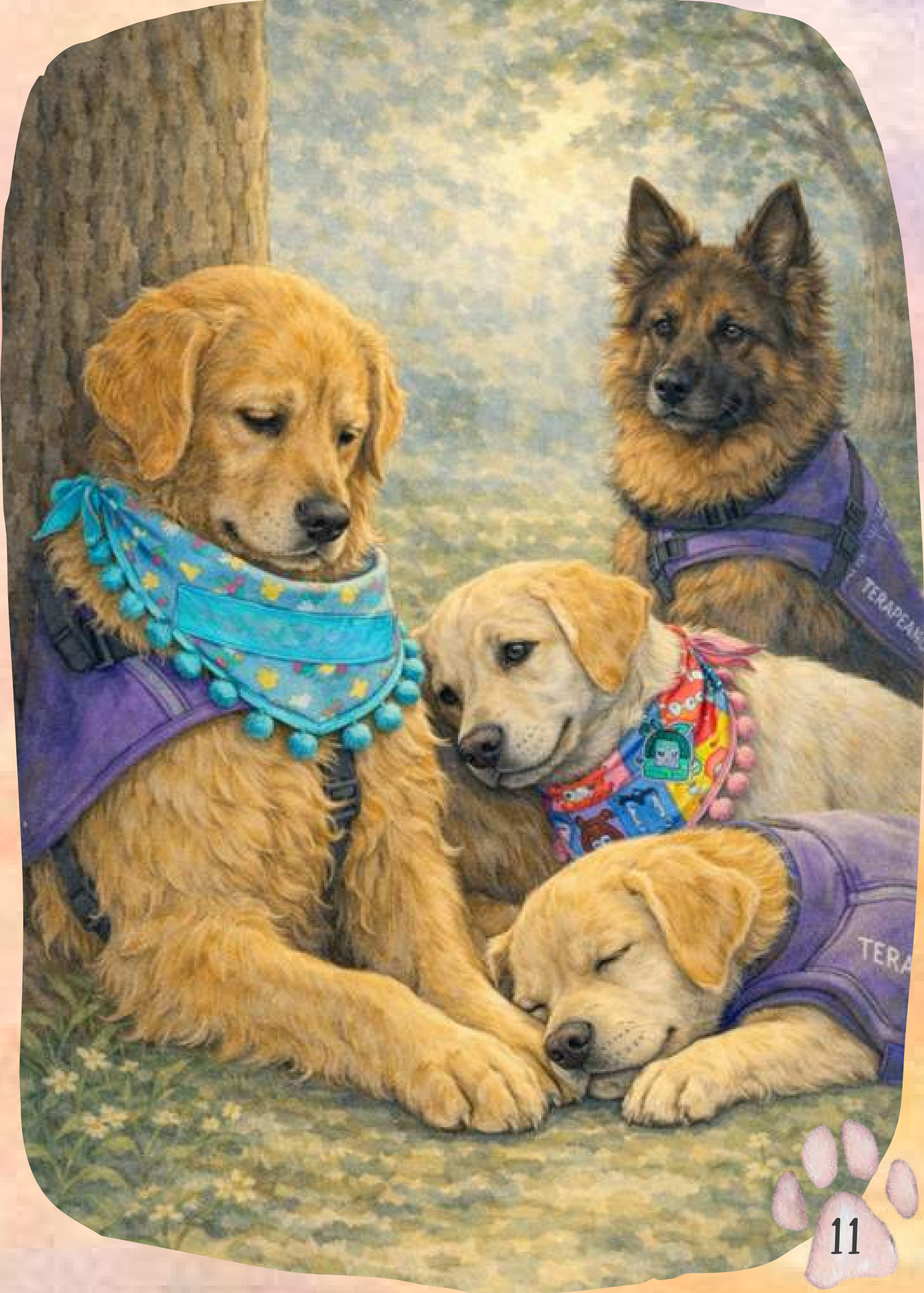






Pero en el fondo sentía que ya no era igual, no era tristeza, era esfuerzo. Uno tan grande por seguir siendo el mismo, que poco a poco dejó de disfrutar lo que más quería hacer.

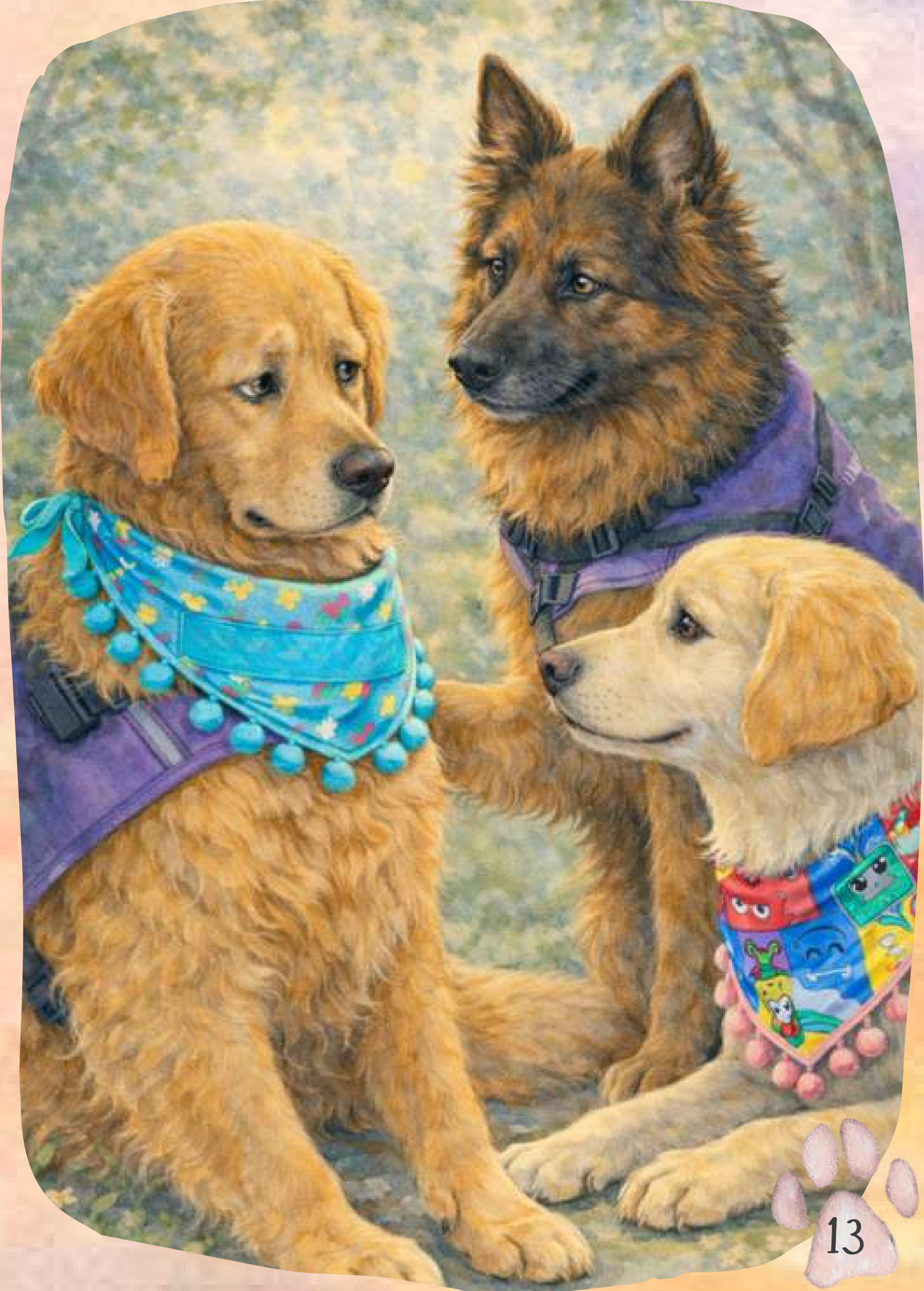
Las visitas al colegio, ahora lo dejaban agotado. Y su cuerpo ya no podía responder a los aplausos con la misma alegría. ✨



Several yellow stars of varying sizes are scattered across the top half of the page.

Una tarde, mientras descansaba bajo el árbol del patio, los otros perros del equipo de terapia se le acercaron. Bruna se sentó a su lado sin decir nada, Ember se acomodó más cerca y Nemo apoyó la cabeza sobre su pata.

No hicieron preguntas. A veces, el silencio es la forma más suave de acompañar.



—Me da miedo —dijo Milodón finalmente—. Si dejo de usar la bandana, ¿seguiré siendo yo?

Bruna movió la cola despacio —Tu bandana no te define —respondió—. Eres lo que dejaste en cada corazón.

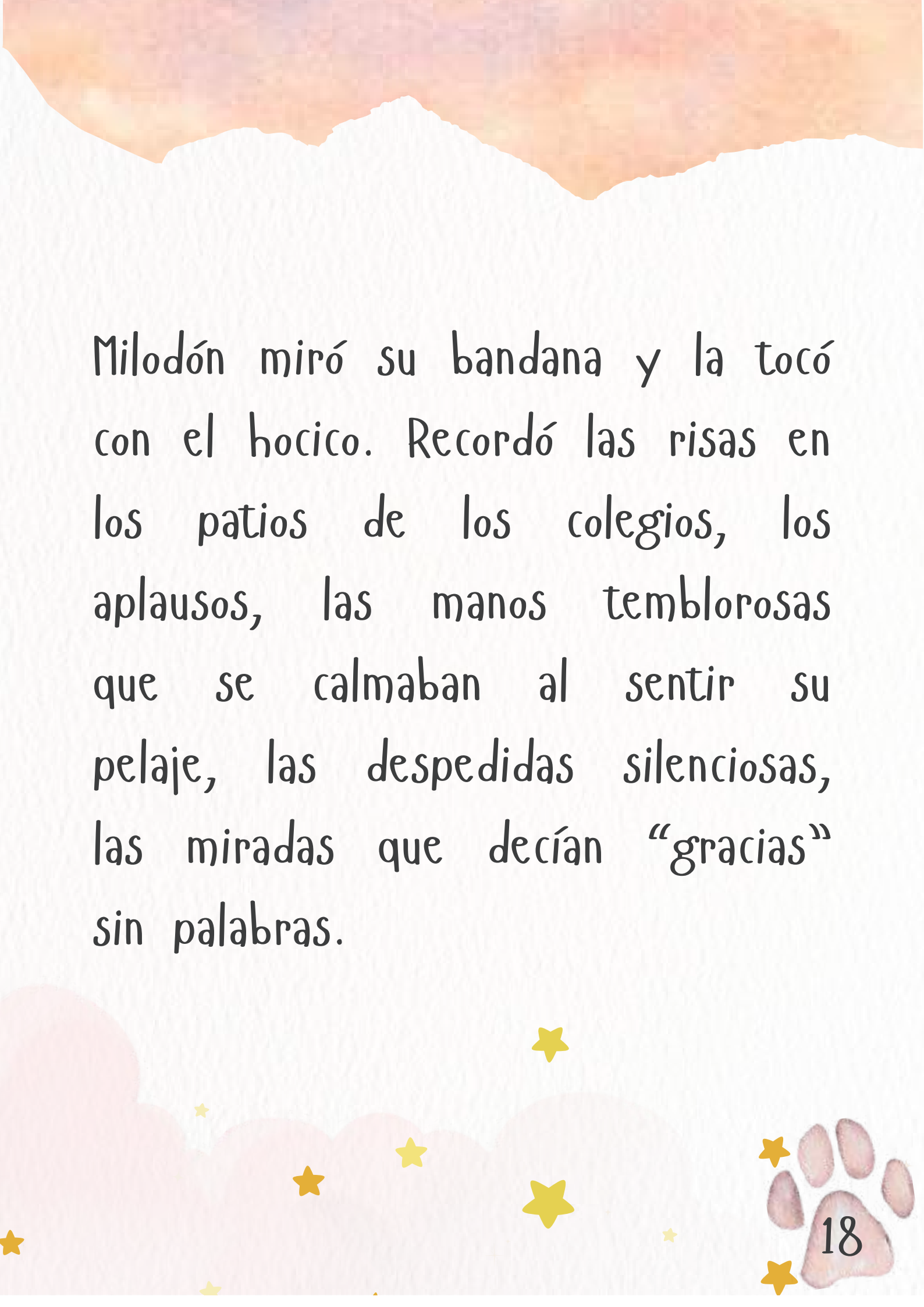
Ember levantó la mirada —El cuerpo cambia —dijo—. Sin embargo, el amor que diste no desaparece.





Nemo, que era más pequeño, pero muy sabio, agregó: —Tal vez no estás dejando de acompañar. Tal vez estás aprendiendo a hacerlo de otra manera.





Milodón miró su bandana y la tocó con el hocico. Recordó las risas en los patios de los colegios, los aplausos, las manos temblorosas que se calmaban al sentir su pelaje, las despedidas silenciosas, las miradas que decían “gracias” sin palabras.



Several yellow stars of varying sizes are scattered across the top half of the page.

Y entendió algo que antes no había visto: su valor nunca estuvo en cuánto hacía, sino en quién era mientras lo hacía.

Esa noche, con el corazón apretado pero sereno, colgó la bandana en un lugar especial.

No fue un adiós triste, fue un gracias profundo por todo lo vivido



Al día siguiente, ya no volvió a ponérsela. Y aunque su cuerpo necesitaba más calma, su deseo de acompañar seguía intacto, entonces comenzó a descubrir algo nuevo.

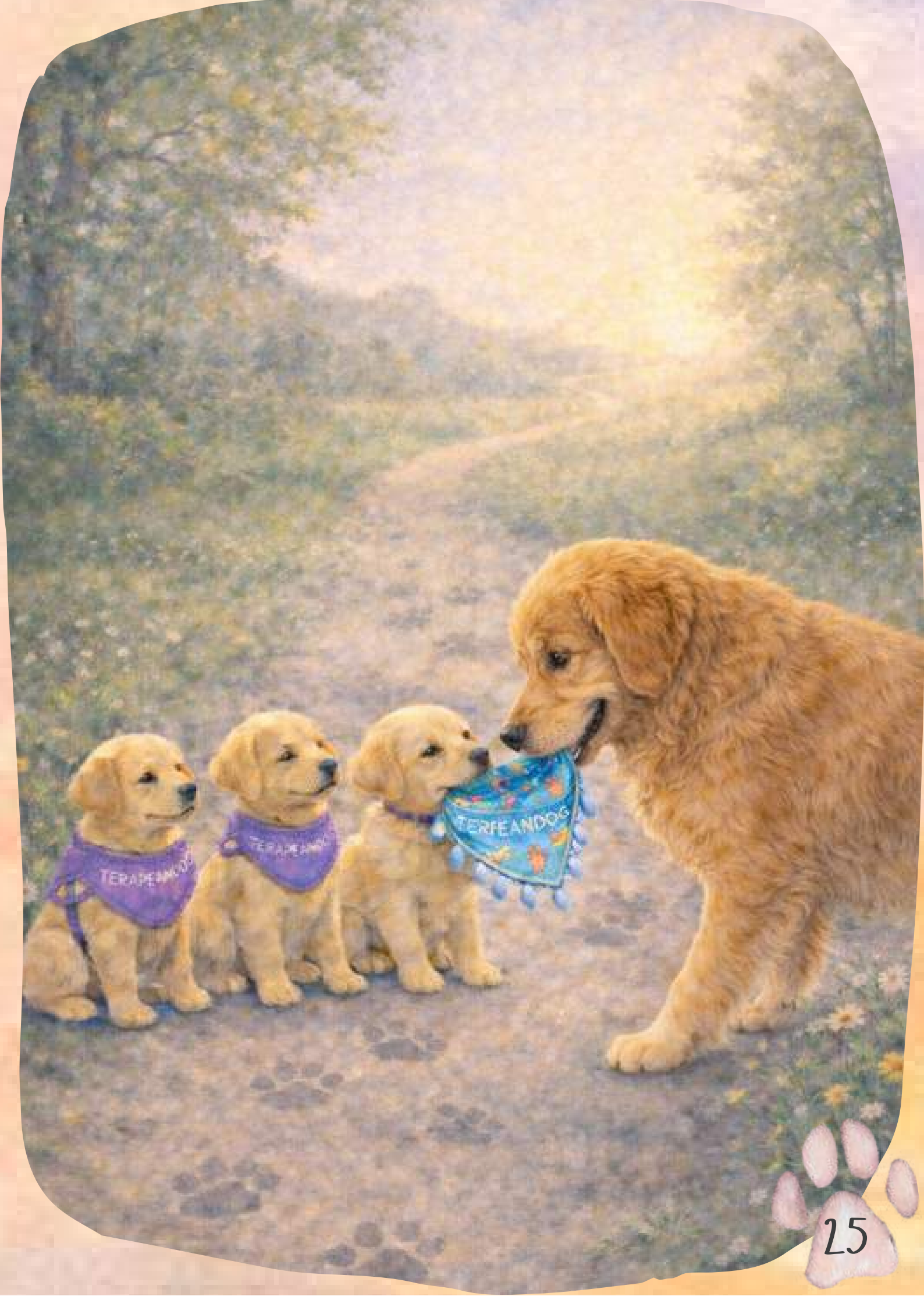
Se sentaba junto a Bruna antes de una visita, y le susurraba paciencia. Observaba a Ember y le enseñaba cuándo parar antes de cansarse. Ayudaba a Nemo a practicar mientras le compartía lo que había aprendido en tantos años.



Several yellow stars of varying sizes are scattered across the top half of the page.

Milodón comprendió que podía
traspasar su experiencia, que podía
ayudar a otros a acompañar mejor,
que su historia también era un
regalo.

Ya no entraba a todas las
habitaciones, ya no recorría patios
llenos de aplausos, pero ahora era
guía, era memoria, era calma.



Y descubrió algo importante. También se acompaña cuando se enseña, se cuida cuando se acepta un límite, y sobre todo entendió que también se deja huella cuando se abre espacio para que otros crezcan.

Su cuerpo estaba cambiando, sí. Pero su propósito no, y comprendió que cerrar un ciclo no significa perder lo que somos, significa honrar lo vivido y permitir que la vida nos muestre otros caminos donde seguir sembrando.







Desde ese día, Milodón ya no volvió a usar la bandana. Y cuando alguien pregunta por ella, él mueve la cola con suavidad. Porque sabe que hay despedidas que no nos quitan identidad. Solo enseñan que el amor que damos puede transformarse y seguir creciendo de maneras que nunca imaginamos.



Serie de relatos: “*Huellas que acompañan*”

Estos cuentos terapéuticos fueron creados para acompañar distintos procesos emocionales en contextos de salud y vida: momentos de amor, despedida, memoria, espera, cuidado y transformación.

Cada historia puede leerse de manera independiente, como una luz que invita a comprender, recordar o simplemente sentir.

Su propósito es recordarnos que todo lo vivido con amor permanece, se transforma y sigue iluminando; porque, entre las estrellas y los recuerdos, el amor siempre encuentra una forma de brillar.

Colección: “*Entre Estrellas y Recuerdos*”

Esta colección incluye los siguientes relatos:

- Nemo y la luciérnaga.
- Cuando el árbol deja de sentir el viento.
- La estrella de Milo.
- Milodón y el lugar donde viven los recuerdos.

Otros relatos pertenecientes a la serie “*Huellas que acompañan*”.

- Bruna y la luz que habita.
- Hasta que el sol vuelva a asomarse.
- Nemo y la primera visita.
- El día que Milodón colgó su bandana.





Milodón siempre pensó que su bandana era parte de quien era. Pero un día su cuerpo comenzó a pedir algo distinto. Y entonces apareció una pregunta: ¿Quién soy cuando algo que amaba llega a su fin?

A través de su historia Milodón descubrirá que cerrar un ciclo no significa perder lo que somos. A veces significa atrevernos a descubrir nuevas formas de vivir, de crear y seguir creciendo.

